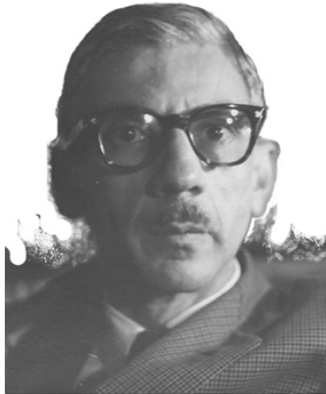


V
K



Hugo Lindo

Nació en La Unión en 1917, m. en San Salvador en 1980. Poeta y novelista. Por mucho tiempo fue el literato por autonomasia de El Salvador. Era un intelectual que había visitado como funcionario oficial diversos países y, al contrario de muchos de nuestros escritores en similar posición, ello no opacó el oficio. Como persona con enorme vocación por la literatura, las ausencias no mermaron para nada la vigencia de su obra en El Salvador. Siguió pendiente del acontecer nacional y distinguiéndose siempre como el poeta católico, haciendo figurar el tema del amor y la muerte como los ejes fundamentales de su poesía.

Ya desde su primer libro "Poemas Eucarísticos y Otros" (1943), demuestra su inclinación por un catolicismo muy conservador, propio de la época, planteando una metafísica de la vida donde los problemas existenciales se resuelven en los planos más allá de lo vital. No obstante manejar con oficio y propiedad, tanto su poesía como su narrativa, parecería ser que esa devoción cristiana de Hugo Lindo habría sido sólo una actitud frente a la literatura, un motivo sensible que le permitió expresar mejor su lirismo.

Con imágenes e ideas que se expresan en un verso conciso y siempre en búsqueda de transmitir un impacto sensorial, donde sensibilidad y reflexiones universales se entrelazan para entregar un resultado final limpio de ripios, Hugo Lindo asume una humanidad abstracta concebida desde la subjetividad. El ahondamiento sobre lo real pareció no interesarle, lo cual va en menoscabo de su obra cuando toca temas tan humanos como el dolor y la muerte. Y esto ocurre por cierto tratamiento a distancia, como si tratara de otro dolor y otra muerte pertenecientes a una dimensión que no es la propia. Y sin embargo sabe hacerlo con perfección, con sensibilidad y preocupación filosófica: "*Esta noche caminará mi corazón descalzo./ Se ha de llenar de espinas y rencores*".

Se nota desde la primera lectura el talento del poeta entregado a su poesía de luz o de tinieblas. Escrita con finura y acertada captación de la imagen. Es el poeta culto, también el poeta que esta dispuesto a dar su vida -ahora sí, contreta- por el oficio que ejerce con mística religiosa, ostentando con orgullo en el ojal de su solapa la flor de su poesía. Como hombre de academias y de disciplina de estudio, puede mostrar el significado de la literatura en actividades propias de la vida cotidiana. Quizás sea demasiada cultura literaria en los ambientes que se mueve, pero sabe que debe educar y orientar dentro del círculo que le rodea. Debe llegar con su palabra de poeta para ser efectivo, aunque no ignora los vacíos y los costos que deba pagar para defender su autenticidad. "*Irás a la patria de los ciegos/ y serás ciego./ Como el caracol y la tortuga/ serás aplastado por el límite /... Tu vino se tornará vinagre./ Tu amor cuajará en parto./*

Y no sabrás que el venablo que te hiere/ salió de tu aljaba,/ y los venenos que lo tiñen/ fueron decantados en el rincón más tuyo de la casa”.

El libro de horas y Sinfonía del Límite, es la obra mejor lograda de su poesía. Es en la creación poética, más que en la narrativa, donde se logra captar la fuerza del escritor sensible, que quiso equilibrar elevados principios entre su estética y la ética.

Su narrativa, novelas y cuentos, no fue tan lograda como su poesía. Bordeó ciertos aspectos de la vida en El Salvador, aunque sin profundizar ni poder escapar de cierto localismo provinciano que no pudo hacer trascendente. Su prosa altamente depurada, no siempre capta la realidad nacional, como quisiera, en su planteamiento. Pero insiste siempre en el tema nacional, abordado muchas veces con un tono de romanticismo e ingenuidad como es el caso de Justicia, señor gobernador, o con signos de distanciamiento de la realidad dentro de la literatura, que no siempre es lo superficial de lo real, como lo trata en su otra novela Cada día tiene su afán. Ambas no responden a la rama del árbol de la gran narrativa regionalista y campesina de un Salarrué (V.) o de un realista romántico como José María Peralta Lagos (V.), por ejemplo. Hugo Lindo estaba obligado a ser un continuador y no aislar su producción sin los hilos de la continuidad de una cultura literaria que está para ser rescatada del abismo insondable que le impusieron las circunstancias del contexto.

Las actitudes en la vida y en la creación literaria parecieran hacer de Hugo Lindo uno de los escritores que combina la literatura con cierta labor de caballero, a la manera de quien desfasa entuertos, entre soñador y hombre de vigiliat; el medio no es fácil, pero igual mantiene con pulcritud digna su rol de intelectual, luciendo siempre su obra como resultado de disciplina y responsabilidad. Él mismo es un universitario a cuya profesión de abogado no le dedica tanta importancia como al hecho de ser un hombre de letras y de la cultura de un país que la sociedad autoritaria le puso obstáculos para su desarrollo.

A Lindo le toca congeniar con quienes nunca pudo estar de acuerdo, y frente a ellos hizo de su literatura una muestra de capacidad creadora, aunque ello sin llegar a confrontar con quienes, desde cierta frivolidad e indiferencia por los problemas nacionales de la cultura, le toleraban su formación y le propiciaban sus andanzas como embajador o miembro de academias; al fin y al cabo ostentaba méritos propios y, como tal, deberían soportarlo. Y si bien es cierto que en determinados momentos hubo mucho de indefinición de su parte, tuvo la humildad de reconocerlo. Quizás por ello sus versos donde habló de dolor y sufrimiento, aun referidos desde un punto de vista filosófico, no dejaron nunca de ser auténticos.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

A

Prisma de sol (poesía). San Salvador, 1933.

Clavelia (poesía). San Salvador, 1936.

Poema eucarístico y otros (poesía). San Salvador, 1943.

Libro de horas (poesía). Guatemala, 1948, San Salvador 1950.

Guaro y champaña (cuentos). San Salvador, 1947 y 1955.

Varia poesía. San Salvador, 1961.

El anzuelo de Dios (novela). Santiago de Chile, 1956. San salvador, 1963.

Sinfonía del límite (poesía). San Salvador, 1963.

Justicia, señor gobernador (novela). San Salvador, 1960. Hay varias reediciones.

Navegante río (poesía). San Salvador, 1963.

Sólo la voz (poesía). San Salvador, 1968.

Cada día tiene su afán (novela). San Salvador, 1965.

Maneras de llover (poesía). Madrid, 1969.

Este pequeño siempre (poesía). León, España, 1971.

Espejos paralelos (novela). San José, Costa Rica, 1974.

Resonancia de Vivaldi (poesía). San Salvador, 1976.

Aquí mi tierra (poesía). San Salvador, 1979.

B

Escobar Galindo, David. Índice antológico de la poesía salvadoreña. San Salvador: UCA Editores, 1987: 433 y sgts.

Gallegos Valdés, Luis. Panorama de la literatura salvadoreña. San Salvador: UCA Editores, 1981: 272 y sgts.

**Autor: Manlio Argueta, producto de su beca en Yaddo, Nueva York, 1989.
Diseño y Diagramación: René Revelo**